



por Antonio
MERINO MADRID,
Cronista Oficial
de Añora

Las Ferias en la Calle Concepción

Los noriegos que tengan menos de 30 años nunca llegaron a verla, pero quizás sepan por sus padres o abuelos que hasta 1982 la feria de agosto en honor de nuestra Virgen de la Peña no se instalaba en su actual ubicación junto al campo de deportes, sino en pleno centro de la localidad, en la calle Concepción, que era entonces el núcleo de la vida económica y social de Añora. El aumento de atracciones y puestos feriales, las nuevas necesidades de ocio y la voluntad de evitar a los vecinos las molestias y ruidos inherentes a la celebración en las mismas puertas de sus casas sacaron la feria al exterior del pueblo, siguiendo una tendencia similar experimentada por entonces en casi todos los pueblos y ciudades. Era alcalde aquel año José Reyes Gil García.

El centro neurálgico de la feria lo constituía durante los años 60 y 70 la caseta municipal, que se montaba en la hoy conocida como Plaza de las Velardas (y entonces llamada popularmente Plaza del Mercado). La plaza se hallaba empedrada y en su centro existía un rectángulo encementado que hacía las veces de pista de baile. Todo el recinto de la plaza se vallaba temporalmente para controlar el acceso a la caseta, que era de pago. Allí actuaban las orquestas y los conjuntos de moda en la comarca, algunos tan recordados como *Piscis 71* (grupo de música pop creado en Pozoblanco en 1971, pero del que formaban parte también algunos noriegos como Juan Madrid y Manuel Pedrajas) o *Los sentidos*. Entre las actuaciones que se organizaban en la caseta figuraban también programas de

variedades con humoristas y magos y las ceremonias de elección de las *misses*.

A lo largo de la calle Concepción se instalaban el



resto de atracciones feriales, que por entonces eran escasas: el puesto de turrón de El Moña, una caseta de tiro a espaldas de la ermita de San Pedro, una tómbola, un puesto de juguetes, una pequeña noria para los niños... Los últimos años se instalaban también unas volanderas en la plaza de San Pedro o en la Cruz de Arriba y, la mayor atracción de todas, ya en los primeros ochenta, los coches de tope en la plazoleta de la calle Amargura. A la sombra del árbol de la muralla de la Virgen de la Peña se realizaban las tradicionales carreras de cintas en bicicleta y bajo los eucaliptos que había en la calle San Martín las cucañas con gallos amarrados en la cima. Antes de la construcción de la plaza de toros a comienzos de los 80, durante algunos años se celebraron capeas en rústicas plazas de toros formadas por carros dispuestos en círculo que se instalaban en una

cerca colindante al egido de San Martín.

Durante estas décadas la calle Concepción constituía el principal centro de ocio local. Más de una quincena de establecimientos llegaron a estar abiertos simultáneamente, convirtiendo a la calle en el principal foco de atracción de personas de todas las edades en busca de las escasas diversiones que por entonces había en el pueblo. Una somera enumeración de locales comerciales que han existido en esta calle nos dará una idea aproximada de su entidad, recordando que no todos ellos estuvieron activos a la vez. ▶

◀ Tras el comercio de caramelos artesanales de *Pepa de los cigarritos*, frente al antiguo cuartel (número 2), el primer establecimiento que nos encontrábamos partiendo del Ayuntamiento era el de Juan Emilio, en el número 12, que abrió para la feria de 1958 y tuvo su mayor esplendor en los años sesenta. Se componía de un bar en la parte baja y un salón de baile para fiestas y bodas en la planta alta. Poco más arriba, en el número 16, se encontraba el Estanco, regentado por las hermanas Gloria y Marta, que además de tabacos y sellos despachaba helados y golosinas, siendo, por tanto, un lugar de obligada visita para los niños. Enfrente, donde antes estuvo la peluquería y relojería de Pepito, abrió el Bar Polainas en 1976, un moderno local que incorporó una discoteca también en la planta alta. Durante los primeros años la música era de pago a través de una máquina de discos que funcionaba con monedas. Lógicamente, la mayoría del tiempo sonaba la música lenta de Santana y Miguel Gallardo ideal para el baile agarrado. Este bar es uno de los dos únicos que se mantienen en la actualidad en esta calle. Todavía en este tramo, y en distintas épocas, podíamos encontrar la peluquería y frutería de Pelagio, el bar de Manolo el Manco (en la actual "tienda de los 20 duros"), El Casino, en el número 22, y el Bar de Augusto, en el 24. Antes de la guerra, en el número 18 (donde actualmente se viste una cruz) estuvo el comercio de telas de Julio y en la esquina con la calle Olivos un horno y una carnicería.

Pasando la actual calle Cerrillo, en la esquina izquierda estaba el Bar San José, un curioso establecimiento con diversos ambientes que supo diversificar su oferta. La puerta principal por la calle Concepción daba acceso a un bar tradicional destinado a un público más adulto. La entrada lateral por la Plaza de las Velardas conducía a un bar de orientación más juvenil, con música de ambiente, más parecido a un pub. Finalmente, una puerta falsa en la calle Cerrillo (entonces Río Jordán) se abría a unas escaleras que conducían a un piso superior donde estaba la discoteca "de la Cheli" o "de la Nicol", según la edad del que hablara. Allí al principio también la música era de pago en máquinas de discos que estaban en la planta baja, por lo que el trasiego por las escaleras era continuo para seleccionar los grandes éxitos de la época de Sandro Giacobbe y Las Grecas. Colindando con este, se encontraba el bar de Francisquito, un pequeño establecimiento que también vendía golosinas y helados.

La acera de enfrente era una sucesión continua de bares: las cinco casas que conforman la manzana llegaron a estar abiertos en algún momento como establecimientos públicos. El primero, en la esquina, estaba el Bar Buchagas, el decano de los bares de la zona. Su planta baja era un establecimiento de aire casi señorial y ambiente de casino destinado a un público adulto principalmente masculino, donde se instaló la primera televisión en un local público de Añora. En su planta alta, y en verano también en

la terraza, estaba el baile más antiguo de Añora, donde los jóvenes de los 60 vivieron sus primeros guateques con Fórmula V y Los Diablos. En la puerta siguiente estuvo abierto durante algunos años el bar de Juan Eloy, que también regentaría luego allí una carnicería. A continuación estuvo el Bar Los Cangrejos, una taberna de aire viejuno instalada en la que hoy llamamos Casa de los Velarde, donde durante algunos años también hubo un despacho de pescado congelado.

Finalmente, los bares de Juan Reyes y El Tarugo completaban la oferta en la plaza. El del Tarugo, en el número 40, es el segundo bar que se mantiene actualmente en la calle Concepción, conservando su más pura esencia de taberna de posguerra sin modificaciones estructurales en los últimos cuarenta años. Durante los días de feria se programaban proyecciones cinematográficas en el huerto, que se habilitaba como cine de verano, y también representaciones teatrales al aire libre. En un pequeño local al que se accedía por una puerta secundaria se instaló también sucesivamente una relojería y una sala de juegos recreativos. A continuación del Tarugo estaba el bar de Dieguito el Sardinero, en el número 42, que también era pescadería y comercio en general, y en la casa siguiente estuvo mucho antes el bar de Benjamín, que también contó con un salón de baile en la planta superior.

En la plaza, en lo que fue el horno de Rufo (hoy en parte ocupado por la calle peatonal) estuvo primero un despacho de buñuelos y luego la droguería y comercio de Moya y a su lado el comercio de Tolito, aunque no llegaron a coincidir en el tiempo. Los más veteranos también recordarán la carnicería de Juan Cruz en el número 31 y en el 46 la tienda de ultramarinos de Hilario. Más arriba, frente a la ermita de San Pedro, encontrábamos el comercio de José Merino; en el número 55 estuvo antiguamente la barbería del Chiquilín y en el 57, más tarde, estuvieron los futbolines de Juaneles. Ya al final de la calle, en la esquina con la calle Virgen, el Bar de Mateo, otro centro de antiguas esencias.

Todos estos establecimientos, y algunos más que se quedan en el tintero, convertían a la calle Concepción durante los años sesenta y setenta en un lugar de paso obligado todos los días, pero especialmente los festivos y en ella encontraba la feria de agosto un acomodo ideal, cuando las atracciones feriales no eran tantas como lo fueron más tarde. La aglomeración de personas en poco espacio concedía a la feria un bullicio que animaba el recinto durante todo el día. Entre la Plaza del Mercado y la de la Iglesia se formaba el paseo, donde en los años sesenta acudían las jovencitas a lucir sus modelos festivos y los chicos a cortejarlas. Durante los días de feria, había baile en la planta alta del bar de Juan Emilio. El propietario cuenta que el cura de la época obligó a sustituir la parte baja de la reja del balcón por un murete opaco de cemento, para que los galanes desde la calle no pudieran ver las intimidades de las chicas que se asomaban por él. Eran otros tiempos.